

**Los llanos de Sant
Mateu y Santa
Agnès**

Joan Vilà i Valentí

Territoris (2000), 3:
167-180

Los llanos de Sant Mateu y Santa Agnès

J. VILÀ VALENTI (1960): *Los llanos de Sant Mateu y Santa Agnès*. In *Ibiza*. Revista del Instituto de Estudios Ibicencos". Eivissa. II época, n. 6. Impresa als tallers del "Diario de Ibiza". El "Instituto de Estudios Ibicencos" s'integrava al "Patronato José María Quadrado" del "Consejo Superior de Investigaciones Científicas" i la seva Comissió Executiva estava formada per José María Mañá de Angulo com a president; Josep Tur Riera com a secretari; Josep Tur Soler com a tesorero i Isidoro Macabich Llobet, Manuel Sorà Bonet i Antonio Ferrer Viñas com a vocals. El director de la revista era José Zornoza Bernabeu i el seu redactor en cap, Josep Costa Ramon. Vid. pp.1-12.

SUMARI

Introducción

El sector occidental

Las cubetas llanas y su origen

El llano de Sant Mateu

El llano de Santa Agnès

La ocupación humana

La colonización agraria

La última fase agrícola

* * *

Introducción

La región septentrional ibicenca, que se abre en un ancho arco, desde la amplia bahía de Sant Antoni de Portmany y más exactamente desde el cap Nunó hasta las puntas Jonc y Grossa, presenta unas características geográficas bien acusadas. Se trata de una región elevada y rocosa, llamada Es Amunts, entallada por los profundos barrancos que fluyen directamente al cercano litoral, lo que da como resultado la existencia de un relieve sumamente quebrado y complejo.

Para el hombre que viene del centro de la isla (colinas de Sant Rafel, llanos de Santa Gertrudis y Sant Llorenç), la región septentrional aparece como una irregular e intrincada barrera montañosa con varias culminaciones superiores a los 300 metros (Campvell o Campvei, Cova, Fornou, Tomó, Guillem o Guiem, Talaia de Sant Joan, Capità, Fornàs, Rei), que le impide alcanzar fácilmente el mar. Al otro lado, se abre de pronto el Mediterráneo, dominado por una articulada costa, alta y acantilada. Los primeros cabos y puntas que se adentran atrevidamente en las marinas aguas (Nunó, Negret, Musson o Albarca, Rubió, La Creu, Bernat, Blanc, Xarracó, Galera, Gat, etc.) ocultan a sus pies profundas calas, cubiertas en su interior por pequeños arcos arenosos. Así, pues, el frente litoral de esta rocosa y elevada región septentrional, constituye una auténtica costa brava,

parecida en sus características morfológicas, aunque con menos grandiosidad, a la que se recorta al pie de la Cordillera norteña mallorquina, la serra de Tramuntana. Es «la costa septentrional de l'illa, alta i penyalosa.., on s'aixequen, superbs, els penyasegats» de que nos ha hablado, certeramente, el poeta Marià Villangómez.

El sector occidental

El presente trabajo está dedicado al análisis de alguno de los elementos geográficos más característicos de la parte occidental de la región a que nos hemos referido. Este sector constituye uno de los de mayor altitud media de toda Ibiza. Varios cerros sobrepasan los 300 m. (Campvell, 398 m; Cova, 339 m; Fornou, 347 m; Tomó, 305 m; Guillem 301 m) y aparecen numerosas elevaciones por encima de los 200 m. (Nunó, Rotavella o Rotavea de Corona, Joanot, Puig Teia o Tea, Serra Plana, Serra des Mussols, Rotavella de Sant Mateu, etc.). Con razón se ha conocido desde antaño este sector con la denominación de Es Amunts (las tierras altas), subrayando con ello su carácter relativamente elevado y montañoso (véase fig. 1).

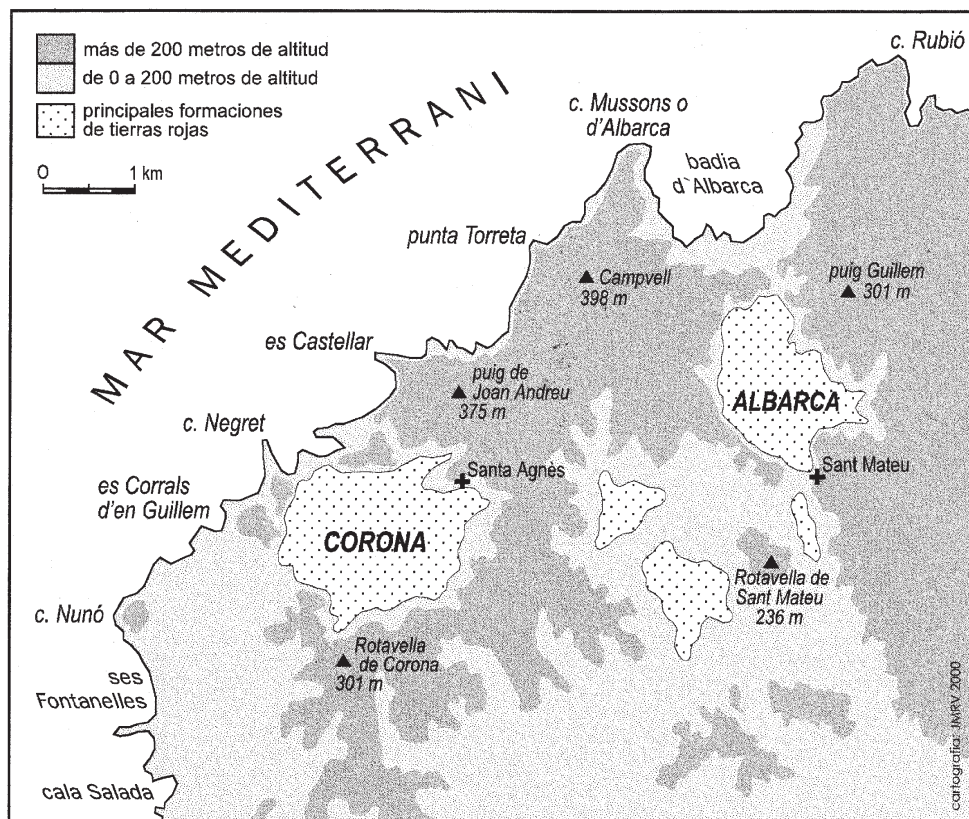


Fig. 1. Quedan claramente destacadas las dos cubetas tipo *polje*, estudiadas en el presente trabajo.

El sector al que nos estamos refiriendo aparece bien encuadrado, desde el punto de vista del relieve: al Oeste, y al Suroeste termina en las vertientes que descienden bruscamente hacia punta Torreta y Es Castellar y hacia caIa Salada y la bahía de Sant Antoni; al Este, una línea de elevaciones discontinua, pero bien individualizada (Fornou, Tomó, Guillem, adentrándose en el mar por el Cap Rubió), lo separa claramente de los tierras de Sant Miquel . Predominan en los materiales geológicos las calizas, cuyo blancor grisáceo se destaca en los acantilados o en los altos de los cerros, por encima de las margas grises o amarillentas o de las arcillas rojizas.¹ Tierras altas y quebradas, quedan con frecuencia abandonadas al bosque, que las cubre en forma discontinua por la excesiva explotación a que estuvo o está sometido. En el monte alto predomina el pino carrasco (*Pinus halepensis* Mill; en el país, *pi bord*); pero aparecen también pies aislados o rodales de sabinas (*Juniperus phoenicea* L ; *savina*) y pino piñonero (*Pinus pinea* L; *pi ver*). El matorral y el sotobosque están formados especialmente por lentisco (*Pistacia lentiscus* L; *mata*), cada (*Juniperus oxycedrus* L; *ginebre*), jara (*Cistus albidus* L; *estepa blanca*), romero (*Rosmarinus officinalis* L; *romani*) y tomillo (*frígola*).

Tal como hasta ahora lo hemos descrito este sector occidental podría presentarse como un ejemplo de los paisajes característicos de las costas bravas mediterráneas. Pero la personalidad geográfica del país que estudiamos reside en la aparición, ciertamente paradójica en tierras quebradas y montañosas, de unas determinados áreas que presentan una planitud sorprendente. El hecho, claro está, no ha pasado desapercibido al pueblo. Estas anchas cubetas de fondo plano, en ocasiones con unos límites precisos, reciben el nombre de *plans* (llanos). Pero se trata de unos llanos relativamente elevados, colgados en sectores montañosos, muy distintos, por ejemplo, de las anchas y bajas llanuras litorales que se hundan suavemente hacia el mar (Pla de Vila, junto a la capital; Pla de Sant Jordi y Pla de ses Salines, al Sur de la isla, etc.).² En nuestro sector aparecen numerosos ejemplos de dichos llanos; sin embargo sólo cuatro o cinco muestran cierta extensión y entre ellos destacan, por su regularidad e importancia, el Pla de Santa Agnès o Pla de Corona y el Pla d'Albarca o de Sant Mateu.

Las cubetas llanas y su origen

El contraste que presentan dichas áreas planas con el paisaje circundante es realmente extraordinario. En primer lugar, como hemos apuntado, por el mismo hecho morfológico, ya que tras haber recorrido un país relativamente quebrado es sorprendente la insospechada existencia de un sector notablemente plano. Desde lo alto del collado, estas llanuras suelen aparecer como una inmensa cubeta de forma más o menos redondeada y de fondo regular y horizontal, rodeada por escarpes rocosos que las dominan por completo. Pero a la observación, por superficial que sea, no escapa, al mismo tiempo, la existencia de otros contrastes. Si observamos el llano de Sant Mateu desde lo alto del camino que

¹ Acerca de la Geología de nuestra isla el trabajo de conjunto fundamental es el de SPIKER-HAANSTRA: *Geologie von Ibiza*. Véase la cita completa de las obras que indicamos en la bibliografía, al final del presente artículo.

² Véase la descripción de esta última llanura litoral en VILÀ VALENTÍ: *Ibiza y Formentera, islas de la sal*, pp. 370-371.

arrancando de la iglesia conduce al Puig Cova, o el llano de Santa Agnès desde la vertiente septentrional de Rotavella, se nos aparecen como dos inmensas manchas parduscorojizas, a veces de un rojo vivo e intenso, casi de sangre, en oposición con los grises y albos, que pueden ser de una blancura hiriente bajo el sol a plomo, de las calizas periféricas.

La oposición se muestra también en otros aspectos. Sin duda el de la vegetación es uno de los más llamativos. En efecto, mientras las rocas que limitan dichas cubetas aparecen, en buena parte, ocupadas por un bosque o un matorral más o menos denso, el rojizo fondo plano se muestra cuidadosamente cultivado, formando un continuo campo cerealista punteado por las anchas y verdes copas de numerosos árboles frutales. Así, pues, también en este sentido estos llanos constituyen una manifiesta excepción, apareciendo como un fértil y compacto oasis agrícola en el seno de un país quebrado y boscoso.

¿Cómo se han originado estas curiosas cubetas?. No cabe duda de que el factor fundamental ha sido la constitución geológica del sector que estudiamos. Como hemos ya indicado, el material predominante son las calizas, que en nuestro país pueden presentar una notable continuidad en sus estratos y una considerable potencia. En estas condiciones el agua de lluvia, combinada, con el anhídrido carbónico atmosférico, disuelve y corroe los materiales calizos, produciendo en su interior un número considerable de cuevas, simas y corredores hipogeos. Cerca del llano de Santa Agnès, a un Km. al NE, aparece la entrada de una de estas simas, el llamado Pouàs que fué estudiado hace siete años, por un grupo de espeleólogos barceloneses.³ Además, en las superficies calizas van formándose unos embudos de disolución, con el fondo cubierto por la arcilla que acompañaba al carbonato cálcico y que no ha sido arrastrada por las aguas (materiales de descalcificación). Al agrandarse estos embudos van uniéndose por los bordes, mientras por la paulatina disolución, van encajándose en el interior de la masa caliza, dibujándose unos escarpes periféricos rocosos cada vez más acentuados. La culminación del proceso será la formación de una sola y amplia cubeta, de límites más o menos redondeados y tapizada en su fondo por una capa de rojizas arcillas. Esta es, sucintamente expuesta, la génesis de los llanos que estamos estudiando y que en Geografía suelen denominarse con la palabra servocroata *polje*, con que se designan en las montañas yugoeslavas de los Alpes dináricos, en las que pueden ser, en ocasiones, muy frecuentes. Refiriéndonos a toda el área afectada se habla de sectores cársticos o cársicos.

Fácilmente se comprenderá el considerable interés que para el hombre pueden presentar estos sectores llanos, verdaderamente privilegiados tanto para la colonización agrícola como para la instalación del poblamiento. Su valor agrario radica en aquellos rasgos que hacen excepcionales al *polje* en el conjunto del país: su superficie plana permitirá una ocupación agrícola de una continuidad y densidad que no será posible en las vertientes montañosas, donde además será preciso la penosa construcción de bancales, para evitar la erosión; por otra parte, el fondo aparece cubierto por un suelo arcilloso rico y potente, cuya fertilidad y humedad contrastan con las que presentan las desnudas calizas cercanas.

³ THOMAS-MONTORIOL, *Campaña geoespeleológica Ibiza*, 44-46 . Vid. cita en la bibliografía.

El llano de Sant Mateu

Como hemos señalado son varias las cubetas que aparecen en el sector occidental de la región septentrional ibicenca; pero sólo dos, los de Sant Mateu y Santa Agnès, presentan una magnitud considerable y unos rasgos muy característicos.

El *polje* de Sant Mateu, situado a una altitud de 180-190 m. sobre el nivel del mar, presenta una forma groseramente elíptica (véase figura 1). Su eje mayor, orientado de N.NO. a S.SE., tiene una longitud de 2 km y la superficie total la evaluamos aproximadamente en 2 Km². En algunos puntos no presenta en sus límites la precisión del llano de Santa Agnès, pero visto en su conjunto desde, por ejemplo, las alturas cercanas a la iglesia, o las que, por el Norte, le cierran el paso hacia la costa, constituye un excelente ejemplo de *polje* que ha alcanzado ya las últimas fases de formación.

Como todas las cubetas de este tipo, el llano de Sant Mateu presenta ciertas dificultades para el avenamiento de las aguas pluviales, sobre todo cuando las lluvias son cuantiosas e intensas. En efecto, aquéllas se almacenan en el fondo del *polje*, donde apenas pueden infiltrarse, debido a la existencia de las arcillas rojizas impermeables. Entonces se van acumulando en la parte más baja de la cubeta, buscando la salida a través de algún sumidero y conducto hipogeo. En general el colector avanza con lentitud, por lo que con frecuencia, esta área de acumulación acuífera aparecerá cubierta o semicubierta por las aguas, en especial después de lluvias intensas o prolongadas. Sólo la intervención del hombre puede mejorar dichas condiciones, facilitando, el avenamiento y la colonización de estos terrenos pantanosos, que generalmente serán los últimos en ser ocupados en el conjunto del *polje*. En el llano de Sant Mateu el área de acumulación hídrica está situada al Norte y recibe el expresivo nombre de Albarca o Aubarca o Auberca (del árabe *al-birka*, depósito de aguas, balsa, estanque). El topónimo se extendió posteriormente por el sector costero cercano (ensenada de Albarca, cabo de Albarca) e incluso llegó a designar todas las tierras aledañas a Sant Mateu.

El llano de Santa Agnès

Tres kilómetros al Oeste del llano de Sant Mateu se abre el *polje* de Santa Agnès, tangente a la misma costa por su lado noroccidental (véase figura 1). Sin duda esta cubeta constituye uno de los más acabados ejemplos de *polje* que pueden verse en las tierras insulares y periféricas al Mediterráneo occidental, a pesar de la frecuencia del fenómeno en toda esta región. Su forma recuerda un óvalo, con un diámetro en su parte más ancha, de E. a O., de 2.100 metros. Probablemente a su forma circular alude el topónimo de Corona o Pla de Corona, con que se conoce popularmente al llano de Santa Agnès. El borde del *polje* presenta una altitud de unos 170 m, y su superficie total alcanza 2,9 Km². Por el gran interés que presenta esta cubeta le hemos dedicado recientemente un trabajo, en el que analizamos con detalle su génesis y sus características morfológicas.⁴ En el presente nos limitamos a señalar algunos de sus rasgos físicos y, en cambio, nos detendremos a considerar el valor que este llano ha presentado para la ocupación humana.

⁴ J. VILÀ VALENTÍ: *El «polje» de Santa Agnès o Corona*; con un gráfico de la disposición geomorfológica del llano de Santa Agnès (en curso de publicación en la revista *Speleon*).

El área de acumulación hídrica está localizada al Oeste del *polje*, siendo designada también con un toponímico bien significativo, Ses Basses (del catalán *bassa*, balsa). Aquí aparecen, asimismo, los aparatos de absorción del agua que se va almacenando. Antaño funcionaba un sumidero cuya boca está situada a unos 20 m por encima del fondo del *polje*, en la Roteta de Sa Carradona. Los aparatos de avenamiento actual están localizados al lado de Can Míguel d'En Tur y en el campo de n'Esteve. El agua que penetra en los sumideros discurre subterráneamente unos 500 m y aflora a unos 100 m por encima del nivel del mar en la vertiente litoral, siendo aprovechada para el establecimiento de unos pequeños regadíos abancalados (sector de es Corral d'en Guillem, v. fig. 1).

Pero la acción humana y la erosión marina, que muerde la base de la cubeta por su parte noroccidental, han motivado que parte de los aguas se escurran superficialmente por el lado noroccidental y viertan directamente al mar por s' Esboldregat. En este hecho reside un evidente peligro para la integridad del *polje* y para la conservación de su fertilidad, ya que en algunos sectores existe una fuerte erosión del suelo agrícola. En el trabajo antes citado hemos planteado este grave problema, señalando sus posibles consecuencias para el futuro de este rico sector agrario.

La ocupación humana

No hay duda de que estos llanos excepcionales ofrecen un alto interés para la instalación humana. Como hemos tenido ocasión de señalar, el contraste agrícola que en la actualidad presentan las cubetas de Sant Mateu y Santa Agnès con las tierras periféricas lo muestra en forma palmaria. Pero a pesar de la poca documentación histórica existente, el estudio de las últimas etapas de la ocupación de dichos llanos muestra que la instalación humana fue tardía y que no se realizó sin unas determinadas premisas técnicas. Más adelante veremos las razones que nos explican este fenómeno, que probablemente se da en muchos otros casos parecidos, en contra de quienes, por el puro hecho de su mayor fertilidad, consideran que estas cubetas fueron las primeros áreas ocupadas totalmente por el hombre en los sectores calizos.

Para reducirnos a las fases que mejor conocemos, concretaremos nuestro análisis al período posterior a la Reconquista. Como es sabido, las tierras que actualmente forman parte de las parroquias de Sant Mateu y Santa Agnès, junto con las de Sant Miquel, constituyeron el *quartó* de Balanzat, que correspondía a la división administrativa llamada Benizamid durante la época musulmana.

No cabe duda en la existencia de un poblamiento disperso a finales de la época musulmana, como se refleja en el documento de repartimiento de Ibiza;⁵ el conjunto de Benizamid contaba con 32 casas dispersas o pequeños núcleos de dos o tres casas y, además, seis molinos. Suponiendo la presencia, como término medio, de dos familias por alquería citada en dicho repartimiento, aparecen unas 350 almas en Benizamid, lo que arroja una escasa densidad humana (menos de 3 habitantes por Km²).

Si esta cifra se acerca a la realidad, puede deducirse que en la centuria y media que sigue a la Reconquista el efectivo humano fue recuperándose e incluso llegó a doblarse casi

⁵ Archivo de la Catedral de Ibiza. Dicho repartimiento se efectuó en los últimos meses de 1235 y refleja por tanto el estado del poblamiento en el primer tercio del siglo XIII.

la población, ya que a finales del siglo XIV en el *quartó* de Balanzat constan unos 625 habitantes.⁶ En este caso quizás pueda hablarse no sólo de una sustitución de los antiguos propietarios sino también de un auténtico avance colonizador. De las tierras de Santa Agnès y Sant Mateu tenemos algún dato concreto a este respecto. En el momento del reparto dicho sector correspondió a Guillem de Montgrí, quien llevó a cabo personalmente o a través de sus procuradores, en los sectores que le cupieron en suerte, una intensa labor de reorganización; en el mismo decenio de la conquista aparecen ya varios establecimientos, como el de la familia Riera, en 1238, en Corona.⁷ Con todo, desconocemos la distribución exacta de este poblamiento que, de todas formas, ofrecía una escasa densidad, y nos es imposible señalar hasta qué punto estaban ocupados los llanos de Sant Mateu y Santa Agnès.

En los tres siglos siguientes parece que la población de este sector que estudiamos, como la de gran parte del agro ibicenco, siguió estacionaria. En el transcurso de estas centurias van jugando un conjunto de factores (hambres y pestes, escaso nivel técnico, inseguridad, etc.) que dificultan considerablemente el aumento de población. Respecto al último de los factores señalados, recordemos que las tierras de Sant Mateu, quedaron abiertas durante muchos años a los ataques de los berberiscos que recalaban con frecuencia en la amplia ensenada o cala de Albarca.

El siglo XVIII, en cambio, representa una fase de restauración poblacional y económica. Aunque no dispongamos de censos completos y bien establecidos, ciertas referencias pueden ser utilizadas para el cálculo de la población. Conocemos, por ejemplo, los contingentes que en 1775 formaba la Milicia del *quartó* de Balanzat (478 hombres).⁸ Si calculamos dos hombres aptos por familia obtendremos una cifra total de unos 1200 habitantes, lo que arroja una densidad cercana a los 70 habitantes por Km². En esta época fue cuando debieron poblarse más intensamente las tierras de Sant Mateu y Santa Agnès, mientras que hasta el momento llevaban una neta ventaja las de Sant Miquel. En el año antes citado la población de las *vendes* (división territorial de la parroquia) de Albarca y Corona - que corresponden aproximadamente al ámbito de las actuales parroquias de San Mateo y Santa Inés - era la siguiente:

	Número milicianos	Población calculada
Albarca	134	335
Corona	129	320

Pero, en realidad, la población era probablemente mayor, ya que sabemos que, a finales de la centuria, el número de habitantes alcanzaba, en forma aproximada, las 750 y 500 personas, respectivamente.⁹ Fue entonces cuando la ocupación de las cubetas de Sant Mateu y Santa Agnès debió ser importante. Este hecho viene confirmado por la creación, en 1785, de las dos actuales parroquias, cuyas iglesias se construyeron, en los dos casos, en el mismo borde del *polje* respectivo (véase figuras 1 y 2); la de Sant Mateu se terminó en el último decenio del siglo XVIII y la de Santa Agnès en el primero de la centuria siguiente.

⁶ Unos 125 fochs. Los datos los recogemos de MACABICH, *Historia de Ibiza*, III, 26.

⁷ MACABICH : *Historia de Ibiza* I, 124-127 y 130.

⁸ MACABICH : *Historia de Ibiza*, II, 37-39.

⁹ LUIS SALVADOR: *Los antiguas Pitiusas*, 248, 276-277.



Fig. 2. *Iglesia de Sant Mateu*. El edificio fue construido a finales del siglo XVIII, en el extremo meridional del llano de Sant Mateu o Albarca (Foto J. Vilà Valentí)

A lo largo del siglo XIX la población fue creciendo paulatinamente y la colonización agrícola, como tendremos ocasión de señalar, fue haciéndose cada vez más intensa. El efectivo humano llegó a superar los 1.000 y los 800, habitantes, respectivamente, en el transcurso de la pasada centuria.

La evolución de la población en los dos parroquias de San Mateo y Santa Inés, a lo largo de los últimos decenios, ha sido la siguiente:¹⁰

	1920	1930	1940	1950
Sant Mateu	839	902	898	1.054
Santa Agnès	695	739	732	867

Puede verse que el efectivo humano se mantiene con una tendencia a un parecido aumento (porcentaje de 25 % y 24 %, respectivamente, en 30 años). La natalidad, todavía elevada, viene compensada y aún superada, en estos últimos años, por una emigración, que se realiza singularmente hacia los núcleos de Sant Antoni y Eivissa; por ello es de esperar que en el próximo censo (diciembre de 1960) se acuse una disminución del efectivo humano.

Las cubetas de Sant Mateu y Santa Agnès y su periferia inmediata están habitadas actualmente por unas 200 y 250 personas, respectivamente, presentando la máxima densidad dentro del conjunto de cada parroquia. El poblamiento aparece instalado normalmente en el borde del *polje*, en el contacto entre las tierras rojas y los escarpes calizos. Esta disposición periférica se debe al deseo de asentar la casa en terrenos improductivos o poco fértiles, lo que permite aprovechar íntegramente las ricas tierras

¹⁰ Datos obtenidos de los *Nomenclátors* respectivos.

centrales. Si alguna vivienda aparece en el interior de la cubeta suele apoyarse en un resalte calizo (tipo *hum* en la terminología cárstica) que emerge por entre las tierras rojas del fondo del *polje*: un ejemplo típico, lo constituye, a este último respecto, Can Miquel d'en Bet, en el Pla de Corona.

La colonización agraria

Ya se ha podido adivinar, a través de lo que hemos escrito hasta ahora, que el motor principal que ha movido a la ocupación de estas tierras y concretamente de los llanos de Sant Mateu y Santa Agnès ha sido el interés agrícola. Pero esta colonización no se ha realizado paulatina y regularmente, ni ha tenido siempre el mismo sentido.

Vamos a referirnos a las dos últimas centurias, de las que poseemos datos suficientes para trazar un cuadro de la evolución agrícola. Como hemos señalado, en el siglo XVIII la población aparece relativamente más densa en estas tierras de Sant Mateu y Santa Agnès y parece que data de entonces una ocupación más intensa de los fondos de las respectivas cubetas. Es imposible decir si con ello se abre una primera colonización densa de cada *polje* o bien si antaño se había efectuado ya, para quedar luego, por lo menos parcialmente, abandonado. Sin duda el hombre ocupa estas cubetas llevado por la fertilidad de las tierras que tapizan su fondo y que, además, conservan la humedad mucho mejor que las circundantes. Cabe también el establecimiento de pequeños regadíos, aprovechando las surgencias de aguas subterráneas o las retenidas tras las lluvias. El mapa grabado por Tramullas en el siglo XVIII cita explícitamente «Los Horts de Corona».

Pero la ocupación del fondo de cada *polje* en el transcurso de las centurias décimotercera y siguiente fue parcial. Es verdad que se trata de tierras fértiles, pero su colonización no es posible sin la organización de un avenamiento adecuado; por otra parte, son suelos profundos y compactos, pesados y fuertes, que deben ser trabajados con utillaje más potente que el simple arado de reja metálica. Por eso no puede extrañarnos que tuviese tanta o más importancia el cultivo de los escarpes periféricos de la cubeta o de algunos sectores cercanos, aprovechando el delgado suelo desarrollado sobre las calizas. En este caso se trata, claro está, de una agricultura de vertiente, dispuesta en bancales, con un policultivo en el que dominaban algunas plantas arbóreas o arbustivas (algarrobos, almendros, vid, etc.). Esta última parece que tuvo importancia antes de la invasión de la filoxera; entonces el vino del sector que estudiamos gozaba de cierta fama entre la payesía ibicenca. En cambio, las tierras ocupadas en el fondo del *polje*, de acuerdo con su vocación, estaban destinadas fundamentalmente a la producción cerealista, dando siempre rendimientos superiores a los de los bancales dedicados a cereales en las vertientes cercanas.

La última fase agrícola

Este cuadro cambió notablemente a finales del pasado siglo y principios del actual. De esta manera termina un proceso que pudieramos llamar de inversión de las áreas agrícolas, ya que las vertientes quedan casi abandonadas, mientras se completa la colonización del fondo de las cubetas de Sant Mateu y Santa Agnès. El abandono de buena parte de las vertientes se debió al escaso rendimiento agrícola que ellas presentaban, a la poca rentabilidad que ofrecían al trabajo humano y, en cuanto a las vides concretamente, a la crisis filoxérica.

Paralelamente se procedió, a la colonización agrícola completa del fondo de cada *polje*. Este hecho comportó singularmente la ocupación de los sectores de acumulación de aguas (Albarca, en Sant Mateu, y Ses Basses, en Santa Agnès) que, con sus tierras vírgenes, dan notables rendimientos, sobre todo en los primeros años de cultivo. La organización del avenamiento con todo, ha quedado defectuosamente organizada. Es un problema difícil que conviene estudiar en cada caso y que debe resolverse científicamente. De lo contrario, existe siempre la posibilidad de inundaciones periódicas y el peligro de una fuerte erosión de los suelos agrícolas.

Al mismo tiempo, todo el fondo de cada *polje* es sometido a una actividad agrícola bastante intensiva. En primer lugar, interesa la producción cerealista, sobre todo la triguera, siguiendo con ello la vocación de estas equilibradas y ricas tierras. Un conjunto de hechos permite la intensificación del sistema de cultivos: entre estos avances técnicos señalemos la adopción de una más acertada rotación de cultivos, la aportación de abonos químicos y la aparición de un nuevo arado, el brabante (*arada de rodes*), que no araña simplemente la tierra sino que con su doble vertedera la voltea por completo. De esta manera puede establecerse una rotación cuatrienal con tres cosechas y un barbecho; pongamos el ejemplo de una de las más corrientes de estas alternancias.

1er. año, trigo

2º. año, cebada

3er. año, reposo en otoño e invierno (*sa cultiva*); en ciertos sectores reducidos, habas o garbanzos en primavera.

4.º. año, barbecho, con varias labradas (*es guaret* o *goret*)

Pero existen rotaciones más intensivas que incluso llegan, en algunos casos, a la desaparición del barbecho. Todas estas transformaciones no hubieran sido posibles sin algunas premisas humanas y económicas que no hubiesen impulsado la colonización agrícola. A nuestro juicio juegan en ello gran importancia la presión demográfica, la acumulación de pequeños capitales por aumentos transitorios de precio en los productos agrícolas y la mejor salida de éstos gracias al avance de las comunicaciones (terminación de los caminos carreteros de la ciudad y puerto de Ibiza a las iglesias de Sant Mateu y Santa Agnès). Nunca se subrayará bastante la importancia de este último hecho. La llegada de la carretera lleva consigo realmente la apertura de estos grupos humanos de Es Amunts al mundo exterior. En el plano económico representa la posibilidad de aportaciones técnicas y la salida de los productos, ensanchando un tanto el círculo de la antigua economía, antaño en buena parte cerrada y familiar, que busca ahora un cierto objetivo comercial.



Fig. 3. Vista parcial del llano de Santa Agnès o Corona. El fondo del llano está ocupado por los cultivos cerealistas y una densa arboricultura (almendros, olivos, algarrobos, etc.). Al fondo, los escarpes calizos que limitan el llano por el oeste, cubiertos por el pinar (Foto J. Vilà Valentí)

Por otra parte, no debemos creer que desaparece la tradicional diversificación de plantas agrícolas. Subsiste, a pesar de todo, como en buena parte de la isla, la idea del policultivo, tan enraizada, por razones que no son del caso exponer, no sólo en el campo ibicenco sino en todo el mundo mediterráneo. De esta manera los fondos de cada *polje* se destinan al cultivo de cereales y, al mismo tiempo, al de numerosos árboles (almendros e higueras, dominando; además, algarrobos, olivos, vides, etc.). Como es lógico, fisonómicamente juegan un mayor papel estas plantas que las cerealistas (véase fig. 3). Por ello, la primera visión que actualmente se tiene de los llanos de Sant Mateu o Santa Agnès es el de un apretado bosque de árboles frutales, como un inesperado oasis arborícola. Pero después, en la cuidadosa disposición de las tierras rojizas - los «campos de entrañas encendidas», descritos por Enrique Fajarnés -, que sirven de fondo a las verdes copas, y en la minuciosa división y el cuidadoso cultivo de las parcelas, separadas por paredes de piedra seca o líneas de vides, se adivina ya la importancia que juegan las plantas no arbóreas.

Bibliografía

- FAJARNÉS CARDONA, ENRIQUE (1958) : *Viaje a Ibiza*. Eivissa, C.S.I.C. Instituto de Estudios Ibicencos, 295.
- LUIS SALVADOR, ARCHIDUQUE : *Las antiguas Pityusas*. Trad. de Francisco Manuel de los Herreros y Schwager, 2 vols, 1886-1890.
- MACABICH LLOBET, ISIDORO : *Historia de Ibiza*. Palma de Mallorca, 8 vols. 1935-1958
- PIFERRER FÁBREGAS, PABLO and QUADRADO NIETO, JOSÉ MARÍA.: *Islas*

- Baleares*. Barcelona, 1888, 1.424 pàgs
- SPIKER, EWWALD THOMAS NICOLAAS and HAANSTRA, U.: *Geologie von Ibiza. Balearen. Geologie Mediterranée Occidentale*. III, Junio 1935, 89 pàgs, 5 figs., 10 láms. f.t.
- THOMAS CASAJUANA, JOSÉ MARÍA and MONTORIOL POUS, JOAQUÍN (1953) : *Resultados de una campaña geoespeleológica en la Isla de Ibiza (Baleares)*. “Speleon”, IV (Oviedo, 1953), 219 - 256, 9 láms.
- VILÀ VALENTÍ, JOAN : *Ibiza y Formentera, islas de la sal*. “Estudios Geográficos”. XIV (Madrid, 1953), 363-408, 6 figs, V láms. f.t.
- VILÀ VALENTÍ, JOAN : *El polje de Santa Agnès o Corona (Ibiza)*. “Speleon.”, XII (Oviedo, 1961). En curso de publicación.
- VILLANGÓMEZ LLOBET, M. : *Llibre d'Eivissa. Paisatge. Història. Antologia*. Barcelona, 1957, 230 pàgs., VIII láms. f.t.

Cartografia

- Geologische karte von Ibiza*, escala 1 50.000, en la obra de SPIKER-HAANSTRA, cit., 1935.
- SERVICIO CARTOGRÁFICO Y GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO. Mapa de España 1:50.000, hoja 772 (San Miguel), Madrid, 1940.